

# EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.  
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.  
Anuncios: Precios económicos: Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja  
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.  
Los pedidos de números sueltos se sirven a provincias al precio de 10 céntimos número corriente.  
Número suelto, 10 céntimos.

## La enfermedad de la Princesita Nieves.

Según las últimas noticias recibidas de Azpeitia, declaran que se sostiene la mejoría iniciada en la Princesita Nieves Massimo de Borbón, sobrina de nuestro amado Caudillo; no se han reproducido las hemorragias intestinales, y se ha reducido algo la fiebre.

## ¡Virgen del Sagrario, sálvala!

Los jaimistas toledanos no cesan de elevar sus súplicas a su moreneta del Sagrario, por la salud de la egregia enfermita. El día de la fiesta principal de su Patrona, todos, de rodillas, la pidieron una gracia: ¡La salvación de la Princesita Nieves!...

España entera suplica y llora, hace Novenas y Rogativas por la salvación de la sobrinita del Augusto Jefe de la Tradición española. Todos suplicamos al Todopoderoso permita a la Princesita de los luengos cabellos, de los ojos vivarachos y juguetones, de la grácil fisonomía y alma grande, pueda disfrutar del homenaje que su España, tan querida, la rinde; pueda observar cómo la España carlista vibra y gime, reza y espera... por la salud de la egregia Princesita.

¡Permitidla, Dios Santo, si conviene, que disfrute de su España, de esa España que vio por vez primera hace poco más de seis meses, y que antes de verla amaba con toda su alma!

¡Acoja el Cielo tanto suspiro, tanta plegaria, tanto sacrificio, tanto amor brotado de corazones vigorosos y cristianos!...

¡Oh Virgencita del Sagrario, Madre nuestra, sálvanos a la Princesita de albo rostro, de alma más blanca todavía que su cuerpo, más pura que su mismo nombre!...

¡España entera te lo pide!...

¡Que así sea, Señora, que así sea!

## Después de la tormenta...

Pasó la nube y todo ha vuelto a la normalidad; fuera de las víctimas causadas, sólo queda el ridículo corrido por los jefes y causantes del movimiento anárquico en que hemos estado envueltos durante unos días.

Los capitanes «Araña», que lograron engañar a tantos infelices para que a ellos

hicieran el caldo gordo y poder pescar en el río revuelto de una revolución, unos huyeron cobardemente, como Melquiades y Lerroux, mientras los pobres ilusos se jugaban y perdían la vida en la calle; otros, como Domingo, se escondían, como conejos, en su madriguera, y otros, escondidos también y sin dar la cara, se preparaban tranquilamente a cenar, mientras se sucedían las cargas, funcionaban las ametralladoras y caían, muertos o heridos, los hijos del pueblo, que creyeron en la sinceridad de las promesas de unos directores que los dejaban sólo en los momentos del peligro.

En otras épocas, los jefes revolucionarios eran los primeros que acudían a batirse a las barricadas, junto al pueblo que los seguía, y con el pueblo exponían su vida, dando así, con el ejemplo, valor y eficacia a las ideas que antes habían predicado; hoy ya lo hemos visto, huyen o se esconden, y aunque el pueblo, siempre impresionable, se expone secundando las órdenes de los que le mandan, al ver el abandono en que le dejan, se desalienta, y con el engaño se extinguen los fuegos y las energías, capitulando al fin o dejando el campo donde creyeron hallar la realización de sus sueños y de sus esperanzas.

Por eso, después de los días de revuelta, cuando las masas obreras se dieron cuenta de que con ellas se había jugado, convirtiéndolas en carne de cañón y dejándolas a su propia suerte, empiezan a reaccionar y a emanciparse de tutelas perniciosas, en las que, confiaron, esperando mejoras y beneficios, cuando sólo encontraron egoístas que, en lugar de proteger, les explotaron. Ya se han desintegrado algunos gremios de la «Casa del Pueblo» de Madrid, y sin duda alguna cundirá el ejemplo, para librarse de las tiranías e inconsideraciones ejercidas contra ellos por los arribistas, que les tomaron por instrumento de sus medios y de sus inconfesables ambiciones.

Ahora, lo que hace falta es energías y decisión en los Poderes Públicos para hacer la debida justicia que dé satisfacciones a la Nación ofendida, y juntamente el suficiente celo para sacar a la luz pública todos los manejos y todas las tretas empleadas por los logreros, dejándolos al descubierto, a fin de que la opinión en general los conozca tal cual son, y muy principalmente para que los vean al desnudo las confiadas masas que en ellos creyeron.

Así lo esperan, confiados, todos los hombres honrados, y es tan firme su esperanza, que una nueva decepción sería de muchas más fatales consecuencias que los tristes sucesos de la abortada revuelta.

Así lo esperan, confiados, todos los hombres honrados, y es tan firme su esperanza, que una nueva decepción sería de muchas más fatales consecuencias que los tristes sucesos de la abortada revuelta.

## ANUNCIO

Afinaciones, reparaciones y compra-venta de pianos.

AVISOS:

Bajada del Pozo Amargo, núm. 10.

(Se garantizan las composturas).

Leyendas toledanas.

## La sombra de Faquir.

Para el joven y culto escritor D. Eleesbaan Serrano Rodríguez, quien soñó con una leyenda toledana una noche que recorrió la calles de la inmortal Ciudad, le dedico ésta, sacada de unos viejos y empolvados cronicones latinos, de pasados tiempos.

Dormía la Ciudad ancestral, acariciada por las ondas poéticas del aurífero Tajo que, amoroso, besaba sus muros denegridos. Y en el silencio de la noche, llena de misterio, era su arrullo como un canto meliflúo y delicado a sus grandezas, digno de las ondinas de perlinos dientes y cabellera rubia, que, según los poetas, moran bajo la bulliente linfa, tejendo el encaje primoroso de las espumas. . . . .  
[Toledo; la Virgen sarracena, cantada en estrofas vibrantes e inmortales, estaba entregada a Morfeo, y el turbar su sueño hubiera sido un sacrilegio. El astro nocturno rompió las nubes que impedían a sus luminosos rayos alumbrar, y jamás la vista gozó de grandeza tanta como en aquellos momentos se presentaba a su pupila, ávida de sorprender las magnificencias de la noche callada.

De un lado, el río destrozándose por peñas y llevando en sus aguas inquietas ignorados secretos; de otro, las murallas de la «Ciudad Única», fieles testigos de una raza indómita, que sucumbió bajo el peso de otra raza fuerte y viril—como las rocas ingentes de sus montañas, de otra raza que, en el correr de las centurias, habría de asombrar al mundo con sus conquistas, y hasta el mismo Sol, que al ver tanta grandeza, no dejaba de alumbrar en sus dominios, como rindiendo homenaje a su valor e hidalguía—, y, en otro lugar, el Castillo de San Servando, cuya mole gigantesca destacábase como fiel vigía.

Dos personajes envueltos en blancos alquiciles atraviesan el Zoco, y bajan en derechura a la puerta de «Doce Cantos».

Viejo el uno, con lengua barba y grande cabala al cuello en señal de Faquir. Joven el otro, de algunos veinte años de edad, en cuyo mirar veíase retratado todo el fuego de su alma sarracena, y llevando pendiente de un ancho tahalí corvo alfange, que, a los rayos de la Luna, lanzaba centelleantes reflejos.

Los centinelas de la puerta de «Doce Cantos» dejáronles pasar, no sin antes besar las vestiduras del viejo, en señal de respeto y veneración.

Camino de los Palacios de Galiana, donde a la sazón encontrábase el Sultán, iban los dos. El más joven rompió el silencio:

—¿Qué es lo que a tu corazón pasa, viejo Al-En-Dín? ¿Por qué estás triste? ¿Acaso yo, mi buen maestro, confidente de todos tus se-

cretos, tengo que ignorar el nuevo que a tu pecho oprime? ¿Qué desgracia, y por qué martiriza tu alma, siendo como eres predilecto de Alah?

—Calla Alí, hijo mío: ya sabes que para tí no he tenido nada oculto; mas lo que hoy me pasa es un secreto que no puedes saber hasta después que yo haya hablado con el Sultán; mas ten por seguro que, al conocerlo, sufrirás como sufro yo. Ha sido en sueños donde he visto su sombra veneranda, pero tiene que cumplirse fatalmente la predicción, así consta en el Libro Santo.

—¿Y tiene que conocerlo el Sultán antes que nadie—preguntó Alí?

—¡Sí!—contestó el viejo—; después que él lo conozca, ¿qué me importa a mí decirlo? Se me oprime el corazón a la sola idea del abandono de mi Mezquita; ya no resonará mi voz desde sus altos minaretes, convocando a la oración.

—¿Qué dices?—interrogó Alí sobresaltado.

—¿Quién ha de ser el osado que ponga sus manos en el interior de la Mezquita, si no son otros que tú y yo? Y al decir esto, acariciaba nerviosamente el puño de su alfange, despedían sus ojos chispas y en su alma levantóse un tremendo torbellino: toda la salvaje energía y toda la bravura de su raza indómita.

—¿Dime, dime quién es—prosiguió Alí furioso—y si por acaso fuese el Sultán, al mismo Sultán bañaría en su propia sangre, aunque para hacerlo tuviese que pasar por los cuerpos ya exánimes de sus odaliscas y favoritos.

—Calla, hijo mío—replicó el viejo—; mañana, qué digo mañana, esta misma noche lo sabrás, después que yo haya hablado con él; acaso tenga alguna culpa, pero él sólo no es, han sido sus antepasados, que no han dado oídos a mis palabras, y han albergado aquí, en nuestra Ciudad santa, a un príncipe cristiano.

## II.

Lo que pasó entre el viejo Faquir y el Sultán no consta en los empolvados cronicones de aquella época; sábese, y ciertamente, que el Sultán, en un principio, no hizo gran caso de lo que aquél le dijera.

Mediaron pocas palabras.

—¿Deeís—preguntó el Sultán—que Abunasar-al-jedah, se os ha aparecido?

—¡Señor!, mis labios jamás han mentido: demacrado tenía el semblante, y una nube de tristeza pesaba sobre él.

—¿Y se ha de perder la Ciudad cuando su sombra se aparezca en el Castillo?

—Así está escrito, señor. Tres días después de su aparición, los cristianos tomarán la Ciudad.

—No creo en tales patrañas—añadió el Sultán contrariado por las afirmaciones del viejo—mientras que deleitábase en chupar de un nariguile, a través de cuya goma aspirábanse delicados perfumes; mañana—añadió—haré la entrada en la Ciudad, y por la noche, tú y yo vigilaremos en la muralla del Este; quiero ver por mis propios ojos la sombra del Faquir, y dicho esto, despidióse del viejo, no sin antes haber temblado ante su mirada fría, como la hoja de un yatagan.

Durante tres noches consecutivas dejóse ver en el muro del Este una sombra extraña, con turbante blanco y alquicel bermejo como la sangre.

Las predicciones del viejo se cumplían, al menos, en lo de la aparición, y el Sultán, temeroso de lo que ocurrir pudiera, reunió a los más famosos capitanes, haciéndoles partícipes de tan fatal noticia.

Al segundo día, prefijado por el viejo, llega-

ron malas nuevas al Sultán: un ejército numeroso, a cuyo frente iba el rayo de las batallas, Rodrigo de Vivar, el Cid, adelantábase hacia Toledo, con ánimo de apoderarse de ella.

Y por la tarde del día tercero, después de un combate terrible en que, por ambas partes, se hicieron prodigios de valor, el ejército cristiano, con Alfonso VI, su Rey, llevando a su diestra al Cid, penetraba en la Ciudad. (25 de Mayo de 1085).

Ya no sonaban en su interior adufes y dulzainas en señal de regocijo, sino en señal de duelo.

La sombra del Faquir anunció la pérdida de Toledo, como centurias después el Iluminado de Granada anunciara la de esta Ciudad.

VICENTE MENA PÉREZ.

Toledo, Agosto 917.

### IMPRESIONES MADRILEÑAS

Tras la famosa huelga de ferroviarios del día 10, saltó la de tipógrafos inopinadamente, y con la fatalidad del plan conspirado, la huelga general, hasta invadir las cárceles y presidios para abortar en los últimos chispazos de los mineros de Asturias. Bien pronto se reveló a los ojos de todos los fines perversos que perseguían, sin que la solidaridad que se invocaba, ni los pactos de justas reivindicaciones, ni el dinero extranjero, diseminado entre los principales agentes del movimiento, fuera suficiente a ocultar aquéllos, por lo que, si, alucinados, muchos les siguieron, no pocos, prevenidos, no les secundaron; ejemplo que imitaron otros separándose del compromiso de huelga, hasta hacer inevitable su fracaso.

De no imponerse el buen juicio desde el primer momento, aunque ha habido muchos crímenes, ¡cuántas más víctimas y males no causaral, y si por desgracia triunfa esta revolución, ¡qué salvajada, por grande, hubiera dejado de cometerse! Se habrían copiado todos los atentados ejecutados en los países donde triunfó la revolución, especialmente donde más reciente están los sucesos, como en Rusia, y en lo político y lo social imperaría el vandalismo. Aquí, que tanto sugestionan las malas ideas de otras partes, se hubieran desatado las más fieras pasiones, tomando el carácter extremo del propio temperamento, y se hubiera matado por matar, como en el bárbaro y cruel descarrilamiento de Bilbao. Puede tenerse que, comparado con lo de la semana trágica de Barcelona, sería como una sombra; no tenían que decirlo, para suponer que las Iglesias y Conventos serían las primeras, y no serían escasos los avances y zarpazos a la propiedad, porque la revolución moscovita ofrece un aspecto muy sugestivo, y aquí no iban a sentir escrúpulo alguno en ese orden.

Pues si salen los presidiarios, según la idea diabólica de liberarlos que tenían, ¿qué hubieran dejado de cometer los estigmatizados por ley y justicia? No concibe la imaginación lo que sería de esta sociedad entregada a la anarquía.

Y por fin de todo esto, lo que más preciadamente conservamos, que es el tesoro de la neutralidad, estaría perdido, porque el extranjero espía el medio de arrebatárnosle, y tanto interés tiene en él, que este movimiento está en la conciencia del pueblo que es intervencionista, que cuenta por instigadores a los revolucionarios amigos de los «aliados», que el dinero encontrado de los *catorce millones* es inglés y francés, así como es un hecho que los cabecillas de ella están en Francia, de donde ahora mismo salen voces de simpatía y de aliento.

Y vendría el desgarramiento de todo el organismo social y político de España, con el catalanismo de Cambó, cuyos intentos sediciosos se han hecho notorios aun a los que, incautos, no juzgaron de la intención y transcendencia de un tal conciliábulo de hombres antipatriotas y ambiciosos, enemigos personales y con aspiraciones incompatibles, pero que se entregaron por sus bajas pasiones al enemigo de la Patria, de su paz y de su unidad.

Tan vasto complot hubiera engendrado la catástrofe más criminal que hombres malvados de todo género han podido acarrear a su país.

Pero otra vez surge la preocupación, no obstante el fracaso y apesar del castigo a los revoltosos y de la actitud del pueblo sano y del ejército disciplinado que le ha defendido del

trastorno; y no sin fundamento, porque, ¿quién asegura que pasados unos meses no vuelven a las mismas, sobre todo si los principales caudillos no llevan el escarmiento de la Ley, y por artes políticas burlan el rigor de la justicia? Estas sospechas son muy naturales en donde no tenemos ejemplos de sanción para los causantes del crimen social.

Si se repite en el presente la impunidad acostumbrada, los enemigos del orden no tardarán en fraguar otra algarada, aprovechando las enseñanzas de ésta para ejecutarla con más acierto.

En los tiempos anormales que atravesamos, esta suposición y temor no es obra de la imaginación pasajera, sino que se funda en la realidad rebelde y belicosa, sin significado en las palabras para expresarla. Y este estado de conciencia de los individuos y de las sociedades en pugna, se acrecienta y agrava por el estado de Europa en guerra, pudiendo afirmarse que mientras este foco de perturbación humana exista, y cuanto se hace por su sostenimiento y propagación, la tranquilidad será un fenómeno extraordinario sin estabilidad ni solidez.

La amenaza de la *Entente* a los neutrales con la guerra o la revolución se hará más sensible y real con sus necesidades para el combate a muerte que tiene jurado a su rival, cada vez más victorioso. Las debilidades y desgastes, que espera sean la rendición del contrario, las siente en sí con apremio, y su exigencia será mayor.

Sus pretensiones han producido la revolución de nuestro país; esos millares de víctimas las hizo el ídolo cruel de Europa, que no se sacia con el gran incendio; que éste se extinga debe tener para los españoles la doble finalidad de la guerra exterior, y la guerra civil como secuela de aquélla.

### A PROPÓSITO

Ahora que el furioso oleaje de la revolución parece invadir a España; ahora que por doquier reinan la intranquilidad y el desasosiego, y que parece que todo va a sucumbir bajo la tea de revolucionarias hordas, vienen a la memoria espontáneamente y sin premeditación alguna, ciertas reflexiones que, trasladadas al terreno práctico, pueden, con seguridad, impedir que otra vez se presente ante nuestra vista el cuadro horripilante, la hórrida escena que indudablemente está representando ahora nuestra Patria.

Hoy que se ven pisoteadas las leyes, violado el derecho, desecho el orden, razón es pensar en los medios aptos y convenientes para el restablecimiento y respeto de las leyes pisoteadas, del derecho maltrecho, del orden desaparecido.

La piedra de toque de la seguridad de un pueblo es el exacto cumplimiento de las leyes justas; y el cumplimiento de las leyes está en razón directa del grado de religiosidad y en razón inversa de la indiferencia religiosa.

Presentadme un país verdaderamente religioso, en donde la fría indiferencia religiosa no haya hecho presa en las turbas, presidido por un Gobierno que se llame y... sea religioso, que adopte sus leyes y el cumplimiento de las mismas a los saludables preceptos divinos, y ese será un país pacífico, en donde jamás será turbada la pública tranquilidad por perjudiciales huelgas, que más que este nombre merecen el calificativo de anárquicas revoluciones.

Estamos convencidos, y ante la experiencia nos debemos convencer más y más. No puede existir un Estado sin leyes que le rijan; estas leyes deben estar basadas en la moral, y la moral, propiamente dicha, es hija de la Religión y tiene en ésta sus más profundas raíces. Son incompatibles la moralidad y la indiferencia religiosa en un pueblo. La moralidad de tal pueblo sería una *moralidad* demasiado *inmoral*, por decirlo así, y no puede ser de otra manera, puesto que ese pueblo no daría a Dios el honor que se le debe, y éste es un acto de injusticia; y moralidad, falta de justicia, moralidad que empieza por no dar a Dios lo que es de Dios, me río yo de esa *moralidad* tan poco *moral*. Y tengan esto siempre en cuenta los partidarios de la Moral independiente, pues, como dice Cicerón elocuentemente: «Dudo que puedan subsistir la fidelidad, la fe, la sociedad humana y la primera de todas las virtudes, la justicia; si desaparece la piedad hacia los Dioses». Y no sólo Cicerón, que como otros de esclarecido entendimiento han leído en el gran libro de la

experiencia, sino hasta los mismos impíos, no han podido menos de reconocerlo. Ved sinó al mismo Voltaire, cuando dice: «Donde quiera que exista una sociedad, se necesita una religión. Las leyes velan sobre las costumbres públicas; la religión sobre la vida privada». Sin duda que ni al mismo Voltaire se le ocultaba que hay, por lo general, perfecto paralelismo entre la vida privada y la vida pública; que mal puede ser un buen ciudadano públicamente, quien en la vida privada es un bandido.

Y no sólo Voltaire, sino hasta el mismo Hegel, dijo y repitió que «las leyes hallan su mayor garantía en la religión». Como que sin religión no hay seguridad en cumplirlas: Como que la sociedad humana, según Lauretie, no tiene otra base ni otro nervio: como que sin religión, según Rohibacher, todo participa de la inseguridad: los tronos, las leyes, los gobiernos, la paz, la guerra. «Todo el mundo, añade el mismo autor, conviene en que la religión es la base de la sociedad temporal; por tanto, introducir la anarquía en la religión, es introducir la anarquía en la base misma de la sociedad».

Pero hay un testimonio grande, por la boca de quien ha salido; este testimonio es de un hombre nada sospechoso en esta cuestión, de Montesquieu, quien, exclamaba con elocuencia arrebatadora: «un príncipe que odia la religión, pero que todavía la teme, es una bestia encadenada, que no puede causar daño alguno; mas el que no hace ningún caso de la religión, es un monstruo sediento de sangre, cuyas devastaciones y atropellos no reconocen más límites que los que le señala el capricho de sus pasiones. ¡Cosa admirable! La religión *cristiana*, que no parece tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, labra también nuestra felicidad en esta». ¡Qué palabras tan hermosas! ¡Qué precisión encierran! Ya veis que no son palabras de *ningún cura ni fraile obscurantista*, son palabras de un hombre que pudo ser contado entre los impíos, y que preparó y dió materia a la Enciclopedia, a aquella obra que representa un inmenso complot, una conjuración horrible contra el Cristianismo, y que, poseídos de satánico rencor, se proponían aquellos *hombres de ciencia* desterrar de la faz de la tierra, en la errónea e increíble opinión de que el Cristianismo es «la tumba del talento y rémora del progreso», como impiamente decía Renán.

Por consiguiente, debemos convenir con Renmer «que en la Moral y en la Religión es donde un Gobierno popular debe buscar principalmente su fuerza vital».

Que los Estados tengan en la Religión su sostén, no considerándola como un simple medio de Gobierno, a cuya sombra se impongan las leyes más inicuas, y se ejerzan las tiranías más inauditas, no, sino teniéndola por lo que es, convencidos los que mandan de que los Gobiernos son para los pueblos, y no los pueblos para los Gobiernos, como dice Balmes, y con la convicción los súbditos de que en todo lo justo deben obediencia a los que ocupan el poder legítimamente, y que por esto mismo están en lugar de Dios, *de quien procede toda potestad*, y con esta norma se realizara el fin de la sociedad, y cumpliendo todos, capitalistas y proletarios, con sus deberes, y respetando los derechos de los demás, no se verá, por una parte, la desvergüenza de ciertos capitalistas que abusan y se enriquecen con el sudor de otros, y por otra parte, esa turba de proletarios famélicos, incitados por destornilladas cabezas, sedientas de trastornos, que todo lo destruyen y nada respetan, y que hacen que se presente ante nuestros ojos el horrible cuadro que estamos viendo y que confirma y realiza por lo menos aquello que dijo el filósofo inglés, aunque en otro sentido: «*homo homini lupus*».

La Religión Católica, que según un autor hace penetrar en todas las esferas de la vida el espíritu del cumplimiento del deber, puede ayudar con su suave yugo al mantenimiento del orden, siendo, como es, el elemento conservador de la sociedad. Con ella dicho está que se remediarán los conflictos suscitados por la aparente oposición entre el capital y el trabajo, y se dará fin a la *cuestión social*, que, como dice Mella, «corre amenazadora como un río de odios, que será después de lágrimas y de sangre, al través de todas las sociedades modernas». He aquí una profecía que ahora se realiza.

J. RIBERA.

Rogamos a aquellos nuestros suscriptores a quienes no cobramos directamente, se sirvan remitirnos las cantidades que, a primeros de Junio, les reclamamos por medio de volante.

## LOS FESTEJOS

Ya pasó la feria, y hoy nos toca emitir la opinión sobre los festejos que en ella se celebraron.

Ínfima es la cantidad que para estos fines destina el Ayuntamiento, pero como estamos acostumbrados a que las Comisiones organicen con esas pesetas tan solo iluminación y pólvora, cualquier extraordinario nos asombra. La actual Comisión de festejos ha organizado dos fiestas de verdadera importancia: por el Corpus, la representación del *El Cristo de la Vega*, y ahora, en las ferias, el «Concurso pecuario», y la «Exposición Agrícola», este último ha sido lo único que ha revestido alguna importancia; lo demás iluminaciones, pólvoras y música... está ya sumamente gastado.

Sin embargo de los pocos festejos, la feria ha estado sumamente animada; han venido más feriantes que nunca, y multitud de forasteros, sobre todo el día de los toros.

Lo que es necesario es que el Comercio se dé cuenta del interés que le reportan las fiestas, y se decida a organizar alguna parte de ellas; los Centros recreativos ayuden también con su iniciativa, y la Comisión municipal de festejos continúe trabajando con el interés que hasta aquí lo ha hecho, y de este modo se conseguirá organizar actos dignos de Toledo, que atraigan al forastero y consigan satisfacerle.

Y terminamos estas líneas haciendo notar al Sr. Villarreal, para justificación de la campaña que sostuvimos en contra de la Comisión de festejos cuando él era su Presidente, campaña que calificó de apasionada e injusta, que con la misma consignación que él no pudo organizar más que iluminación y música, la actual Comisión ha celebrado dos festejos de verdadera importancia. El tiempo se encarga, con frecuencia, de justificar actitudes.

### “El Maestro”, beodo.

Una vergüenza que debe evitarse.

—¡Al higuí, al higuí, tío chulo!...  
—¡Vaya una mona, «Maestro».  
—¿Va ir usted a la corrida?...  
—¡Viva Joselito!...  
—¡Vivaaa!...  
—¡Que baile! ¡Que baile!—Grita una multitud de chiquillos que, retozones, danzan al rededor de un tipejo demacrado, contrahecho, paralítico, con una mano imposibilitada, y cojo por añadidura, que es conocido por los muchachos de la calle y mozeulejos de taberna por «el Maestro»; y él, haciendo una mueca ridícula, y chupand de un puro mascullado; lanza un sombrero de paja amarillento y lleno de mellas, a los aires, diciendo, con lengua estropajosa, y abriendo mucho los ojos como para dar satisfacción a la chiquillería que le atolondra con sus gritos:  
—No lo permiten las circunstancias; los monos... se increpan y hasta... se arañan por la mona... y sus con... contorsiones... le hacen a uno... zozobrar... Pero a vosotros... niños no os ins... ins... truyen vuestros maestros... en los deberes de... ciuda... ciudadanía...  
—¡Viva Belmonte!—gritan los muchachos dando saltos al rededor y hasta empujando al «maestro», que, contentiendo el tartaleón con la pared, replica:  
—¡Viva... Belmonte con gorro fri... fri... fri... y... la República federal!...  
—¡Que se marque el paso doble del Gallo!—dice uno de los muchachos.—Un transeunte guason grita a la turba de chiquillos:  
—Pedir *cinquillo* a mamá y abrir una suscripción para comprarle un sombrero.  
—Oye tú, analfabeto—replica «el maestro»; tengo cinco pesetas *pa* gastarlas... por *motu proprio*, y manos *pa* ganar... más, ins... ins... trayendo a los... que... han de ser... defensores de la Patria... El colegio... en la calle del Ángel... junto... al arco... que da acceso a la Caba alta...—Mostrando, con toda la facha de un dejenarado o idiota, un puñado de calderilla con algunas pesetas, que los muchachos, en apretujado montón, se apresuran a contemplar, al paso que, dándole tirones de la chaqueta y hasta sacándole los papeles que le asoman por los bolsillos, gritan:  
—¡Que se marque el Gallo!...  
—¡Que dé un molinete!...  
—¡Un volapié con la *pata chula*!...

—¡Que mate a la mona!...  
 —¡Que mate al toro!...  
 —¡Que le maten!... ¡Que le maten!...  
 —Viendo que se alborota el publiquito...  
 decido abando... narle y ..... hacerme presen-  
 te.... en esta... Ermita, con... objeto.... de  
 subir al cielo al matao.... El duelo se despi-  
 de.... en la misma.... puerta.... La casa de  
 todos.... Calle del Angel, centro de instruc-  
 ción .... y.... de.... enseñanza.... y saludan-  
 do reverencioso, se dirige a la tarbena de la  
 Plaza del Salvador, no sin antes hacer su salu-  
 do al guardia municipal que, satisfecho y son-  
 riente, está saboreando lo sainetesco de la tra-  
 gi-comedia.

«El Maestro» saldrá de la «tasca» más beodo,  
 recorrerá otras cuantas calles siendo la risión  
 y mofa de la chiquillería andante; al día si-  
 guiente acudirá a su Centro de instrucción con  
 aire de gran pedagogo: la florecita en el hojal  
 de la chaqueta, *El Liberal* en la mano y su pu-  
 rejo mascullado en la boca; y los chiquillos,  
 quizás, que el día anterior le aburririeron, acu-  
 dirán a eso que ellos llaman escuela, segura-  
 mente muy contentos, porque en ella tienen  
 tonto de circo de quien reirse....

¿Qué significará ese hombre para las tiernas  
 criaturitas que le encomiendan? ¿Qué podrá en-  
 señarles sin ascendiente moral—concediéndole  
 tenga el ascendiente intelectual necesario,  
 puesto que no lo tiene reconocido académica-  
 mente?

Abandonará la escuela y acudirá a todos los  
 actos públicos, y al preguntar, astiados, por los  
 gritos desalentados que hieren nuestro tím-  
 pano:

—¿Quién vocea?...  
 —«El Maestro»—dirán todos a una.

Mas tarde, querrémos conocer al discolo que,  
 sin respeto, lanza en público palabras diso-  
 nantes:

—¿Quién blasfema?...  
 —«El Maestro»

—¿De quién es ese sombrero que tantas  
 veces ha tenido que devolver al tendido el to-  
 rero?...

—De «El Maestro»  
 —¿Quién insulta?...  
 —No hacer caso, es «el Maestro»

Y seguirán los padres inaprensivos mandan-  
 do chiquillos a esa escuela, sin precaver ni re-  
 parar en nada; sólo verán que les llevan 30  
 céntimos a la semana o una peseta al mes, por  
 tener sujeto al muchacho, y hasta no faltarán  
 padres que replicarían, al aconsejarles que  
 manden a sus hijos a una escuela, y no a pasar  
 el rato con un desgraciado, que no puede ense-  
 ñar sinó vicios, puesto que en ellos él está en-  
 cenagado: Pues mi hijo no sabe leer, y ya sabe  
 observar ¿cómo es que dice el Fleuri que Dios  
 el primer día hizo el cielo la tierra y en segui-  
 da la luz, si no hizo el sol hasta el cuarto día?...

Pero ya que los padres, por ignorancia crasa,  
 no miran más que los miserables céntimos, las  
 autoridades son las llamadas a clausurar ese  
 Centro; todo el Magisterio debe interesarse  
 para que no se permita, por más tiempo, que  
 un borracho obste indebidamente el honroso  
 nombre de Maestro. Para establecer colegios  
 particulares es necesario la presentación de  
 planos del local, relación de material y títulos  
 académicos, con la exigencia de estos requisi-  
 tos es suficiente para obliigar la clausura de ese  
 Centro de instrucción.

Si se hecha en olvido esta advertencia, pa-  
 tentemente quedará demostrado que al Magis-  
 terio le falta espíritu de clases y a las autori-  
 dades valentía para cumplir con su deber.

JOSÉ RODRÍGUEZ.

### DESDE BRIHUEGA

#### Un año más.

La procesión terminaba; por el paseo que da  
 acceso a la Iglesia, cruzaban miles de cofrades  
 y fieles, que, como ofrenda, depositaban sus  
 velas en la mesa petitoria; el crepúsculo ves-  
 pestino abanzaba con rapidez, y la luz suave  
 del atardecer, bajo un cielo azul, daba brillan-  
 te aspecto al sitio en que se verificaba el con-  
 currido y solemne desfile.

Llega el momento más solemne aún por su  
 grandeza y religiosidad: la Patrona de la ca-  
 tólica Brihuega hace su entrada en la Parro-  
 quia; el momento es conmovedor y patético,  
 donde se concentran los más puros y elevados  
 afectos; sublime y grandiosa entrada, durante

a cual el pensamiento se eleva a igual fecha  
 venidera «hasta el año que viene»; en ese ins-  
 tante, frente a la hermosa y pintoresca vega  
 del Tajuña, donde un día se apareció la vene-  
 rada Luagen, y junto a la legendaria fortaleza,  
 hoy convertida en triste mansión, y donde mo-  
 ran seres queridos que la muerte arrebató de  
 entre nosotros hace tiempo unos, y otros antes  
 de llegar al acto que así termina; en ese sitio  
 se evocan recuerdos mucho más sombríos to-  
 davía, al interrumpirse la renovación del voto  
 anual que hace el que asiste lleno de fe y entu-  
 siasmo a esa conmovedora despedida, y que por  
 otro lado hace renacer la esperanza de otros  
 días prósperos y felices, bajo el dulce y protec-  
 tor amparo de la Soberana y Augusta Madre de  
 los brihuegos, a la que todos acudimos en  
 nuestras tristezas como en nuestras alegrías.

Los acordes de la música dejaban oír sus  
 últimas notas; entre el estallido de cohetes y el  
 vibrante sonido de las campanas, penetra el  
 inmenso gentío en el templo, todo iluminado, y  
 de los cofrades del último turno desciende en  
 sus andas la excelsa Virgen de la Peña, mien-  
 tras el sexteto ejecuta una plegaria.

Un erudito orador sagrado aparece de súbi-  
 to en la Catedra demostrando en su semblante  
 una gran emoción, D. José Suárez Jaura, em-  
 pieza su despedida a la Virgen, en tema sencil-  
 lo; el que momentos antes sentía aquella masa  
 religiosa que acompaña a su Patrona hasta re-  
 gresar de nuevo al templo.

«Hasta el año que viene», en el que, en  
 arrebatadores períodos, hace acabado cuadro  
 de la alegría y tristeza, desilusiones y esperan-  
 zas, poesía y realidad, los más encontrados  
 afectos que sentimos todos los años al despe-  
 dirnos de la Virgen, embargando el ánimo de  
 tal manera, que hace brotar lágrimas de triste-  
 za unas y de alegría y entusiasmo las demas.

El tiempo transcurre, de nuevo llega la festi-  
 vidad, y muchos de los que ayer asistían, hoy,  
 por triste ley del destino, sienten los efectos  
 de la realidad bajo sombrío aspecto.

En la tarde del 15, las campanas de la Parro-  
 quia, filiales y conventos lanzaban al espacio  
 sus alegres ecos; los cohetes surcaban el espa-  
 cio, la música ejecutaba escogidas marchas, el  
 Prado de Santa María presentaba sorprendente  
 aspecto y la Naturaleza contribuía a realizar el  
 rengioso desfile.

La procesion hace su entrada; un padre Ca-  
 puchino, tan sabio como humilde, cubierto de  
 tosco sayal, como desafiando el asfixiante calor  
 que se deja sentir, aparece en la Catedra, es el  
 R. P. Fray Benito Cascante, que, con su elu-  
 ciente oratoria, pone fin a estas fiestas religio-  
 sas, y un «Hasta el año que viene» se refleja  
 en el semblante de cuantos presenciaban espec-  
 táculo tan solemne y conmovedor.

Los que no hayan podido cumplir su voto y  
 de nuevo renovario, unos por forzada ausencia  
 y otros porque la Parca arrebató de entre nos-  
 otros seres queridos, no dejen en este día,  
 de enviar, conmovidos, una plegaria a su que-  
 rida Patrona.

Los que en espíritu hallan asistido a estos  
 actos, no podrían por mentos de recordar el ano-  
 checer de ese día, citando la Madre de los bri-  
 huegos entre en el Templo aclamada de sus  
 queridos hijos, que no la olvidan, y el pensa-  
 miento volara hacia la vega del Tajuña y a  
 aquella legendaria fortaleza convertida en res-  
 pectuosa mansión donde, inmediato, se alza,  
 sobre la roca que se apareció la Virgen, el  
 Templo sagrado de los brihuegos.

CARLOS ALCALDE.

16 Agosto, 917.

### AGRIDULCE

El Sr. Villarreal, una de las pocas veces que  
 ha sabido interpretar el común sentir, dijo en  
 plena sesión que *El Castellano* no merecía nin-  
 guna clase de atenciones del Municipio, porque  
 había llegado a usar hasta de la mentira para  
 sostener una campaña que llamó moralizadora.

Ahora ha cambiado, sin duda, de parecer, y  
 en contestación a unas quejas del vecindario,  
 publicadas por el aludido colega, le ha comuni-  
 cado en atento besalamano que reparara in-  
 mediatamente su queja. Celebramos el proceder  
 del Sr. Villarreal, y deseamos que, aunque no  
 nos lo comunique, atienda una que hemos he-  
 cho ya en varios números:

«No se podría enviar un obrero a que tapa-  
 ra una grieta que hay en la cloaca de la Puer-  
 ta Llana?»

A más de que sale un olor insorportable, las  
 ratas se pasean triunfalmente por la calle.

El «Maestro» a quien aludimos con el remo-  
 quiete de «beodo» en las columnas anteriores,  
 nos dicen se encuentra encarcerado, sin duda  
 por alguna de sus célebres *humoradas*....

CANTA-OLARO.

### UN MILITAR MODELO

El general Marceau acostumbraba a recibir  
 todos los días la Sagrada Comunión, y siempre  
 con su uniforme, a pesar de la mucha burla que  
 solían hacerle sus compañeros, quienes se con-

sideraban espíritus fuertes desdendiendo esos  
 actos, propios, según ellos, de beatas.

En una ocasión escriba tan digno Jefe a su  
 madre diciéndola.... «Estoy dando un gran es-  
 cándalo a estas gentes, porque oigo Misa y Co-  
 mungo todos los días».

Se pasaba dulcemente las horas enteras ante  
 el Tabernáculo.

—¿Qué conducta observa Ud. con sus su-  
 bordinados, que siempre están alegres y conten-  
 tos, siendo así que los nuestros se están que-  
 jando a todas horas?, le preguntaron en cierta  
 ocasión algunos oficiales.

—«Cuando mis hombres no se portan como  
 deben—respondió—me paso una hora ante Je-  
 sucristo Sacramentado, y después todo me sale  
 admirablemente y como yo deseo.»

(The Sentinel and the Blessed Sacrament.)

### PROVINCIALES Y DIOCESANAS

#### CAZALEGAS

Animadísima y solemnemente se ha celebra-  
 do la festividad de Nuestra Señora de la Asun-  
 ción, excelsa Patrona de este pueblo.

El 14, a las doce de la mañana, alegre repi-  
 quete anunció la llegada de la acreditada ban-  
 da de Ceboña, y sonó a gloria en el corazón de  
 todos los cazaleguños que salimos a recibirla  
 rebotando en nuestra algazara el regocijo que  
 vestía de fiesta nuestras almas. Ofrecieron a la  
 Santísima Virgen las tres mejores piezas de su  
 abundante y selecto repertorio, y a cada músi-  
 co se le entregó su boleta.

A las cinco se cantaron las visperas, y a las  
 ocho rezó el Rosario e interpretó magistral-  
 mente la citada banda la bonita saive de Es-  
 lava; y a tomar la colación para estar dispuestos  
 a tocar ellos, y a marcarse los demás, clásica-  
 mente; que aquí, por fortuna, no agradan los  
 fox-trot, ni ningún otro baile exótico.

El 16 celebró nuestro amado Parroco, don  
 Petronito Bargas Ovejero, que también ocupó  
 la sagrada catedra haciendo un hermoso ser-  
 món, compuesto de dos miembros perfectamente  
 divididos y desarrollados: en el primero, expli-  
 co con claridad el por qué de la Asunción, y en  
 el segundo puso evidentemente de manifiesto la  
 regeneración de la mujer llevada a cabo por  
 Jesús, que quiso nacer de la mujer bendita, por  
 eso, entre todas, y terminó dando cordiales gra-  
 cias a las celadoras que tanto han trabajado  
 por el ornato y suntuosidad de la fiesta. La  
 hermosa Misa de Prado fué interpretada con  
 mucho gusto y perfección.

Son esas entusiastas celadoras incansables  
 en su fervoroso trabajo: Paulina Torres, Pie-  
 dad Torres, Florencia Salinero, Carmen Flores,  
 Angeles Fernandez y Marcelina Figueroa, te-  
 niendo por Presidenta a la Srta. Soledad Mar-  
 tinez Sanchez. Perdónenme tan buenas y lin-  
 das jóvenes que haya citado sus nombres; más  
 por su santa labor, merecen ser conocidas y  
 alabadas de todos, aún cuando, como sienten y  
 dicen, no deseen otra recompensa que la muy  
 crecida del amor maternal de su Virgen. Recib-  
 a también un aplauso sincericísimo la piadosa  
 Srta. Pura Palanco, que con tan delicado gusto  
 ha adornado preciosamente el Altar mayor.

La citada banda hizo las delicias del público  
 hasta la una de la mañana, despidiéndose con  
 la castiza jota, que aquí, dicho sea de paso,  
 bailan a las mil maravillas, acreditando el can-  
 tar cuyas dos primeras estrofas no es menester  
 consignar, y que termina así:

Y para bailar la jota  
los mozos de Cazalegas.

El 16, los aficionados de este pueblo apoda-  
 dos en el cartel Calandria, Risitas, Corremu-  
 cho, Guasa, Cangrejo y Salchicha, capearon y  
 dieron muerte en poco artística, pero si diver-  
 tida lid, a un bravo torete de cuatro años, de  
 una acreditada ganadería del Castillo de Ba-  
 yuela. No hubo que lamentar afortunadamente  
 ningún incidente desagradable, sólo nos dieron  
 los improvisados toperos alguno que otro susto  
 revueltos en francas risotadas y griterías y  
 broncas de buena ley.

La afluencia de forasteros ha sido grande y  
 seguramente habrán ido haciéndose lenguas de  
 las atenciones que hemos procurado prodigar-  
 les y de la animación y buenísimo humor que  
 caracterizan a este simpático pueblo.—R.

#### Favores del Letradillo de Santa Teresa.

EL CARPIO (Córdoba).—Un pariente mío  
 debía presentarse a la revisión de quintas; iba  
 muy mal impresionado, y en ja seguridad de  
 salir mal. Habiendo leído los muchos milagros  
 que obra nuestro Señor, por intercesión de su  
 sierva Sor María de Jesús, le encomendé este  
 asunto y la prometí tres pesetas para su beati-  
 ficación, si se le arreglaba bien. La santita le ha  
 sacado libre, ha escuchado mis súplicas, y en  
 agradecimiento, he girado la limosna ofrecida  
 y quiero se publique para que se propague la  
 devoción de esta Carmelita.—Enriqueta Ar-  
 güete. —6 de Agosto de 1917.

MELILLA (Africa).—El día 4 de Febrero  
 me ví acometida de un fuerte dolor en la re-  
 gión abdominal, y como tengo mucha fe en la  
 Santita Sor María de Jesús, la recé un Padre  
 nuestro para que me quitara aquel dolor, y en-  
 seguida me ví mejorada. Al día siguiente, por

la mañana, me apliqué su reliquia, y desde el  
 instante de aplicármela, desapareció por com-  
 plete el dolor. La prometí publicar el favor si  
 me lo concedía; hoy cumplo gustosa mi oferta  
 para gloria de Dios y honra de su sierva.—Da-  
 niela Pedraza.—12. VIII. 1917.

EL ESPINAR (Segovia).—Tenía pendientes  
 dos asuntos que no se nos arreglaban, y como  
 leo en *La Semana Católica* los favores de Sor  
 María de Jesús, me animé a encomendárselos,  
 prometiéndola siete pesetas para su beati-  
 ficación, si me concedía la gracia que deseaba.  
 A los pocos días, los dos asuntos los resolvió la  
 santa favorablemente. Agradecida cumplo mi  
 promesa enviando por giro postal la limosna.—  
 Victorina Andrés.—13 de Agosto de 1917.

Los que hayan recibido favores por interce-  
 sión de Sor María de Jesús, deben enviar rela-  
 ción detallada de lo ocurrido al Vice-Postula-  
 dor de su Causa, Rdo. Padre Joaquín de la Sa-  
 grada Familia, Carmelita en Toledo. Al que  
 también se remiten las limosnas para la beati-  
 ficación de esta Santita.

En las Librerías y Conventos de Carmelitas  
 de España hallaréis a la venta libritos, fotogra-  
 fias, postales, fototipias y otros objetos de Sor  
 María de Jesús, cuyo producto se destina a su-  
 fragar los gastos de su beatificación.

## NOTICIAS

#### El Alcalde de Toledo

nos ruega en atento besalamano hagamos saber  
 al público que desde el día 23 hasta el en que  
 esté instalado el motor definitivo de la nueva  
 maquina elevadora de aguas del Tajo—tres o  
 cuatro días—, no podrá llevarse a cabo el abas-  
 tecimiento de la población sinó en escasa can-  
 tidad.

#### En Santa Úrsula.

El día 25 del presente mes dará principio la  
 Novena que la Real Archicofradía de Nuestra  
 Señora de la Consolación y Sagrada Correa de-  
 dica anualmente a la Santísima Virgen, su  
 Madre y Patrona.

El día 28, fiesta del gran Padre de la Igle-  
 sia, San Agustín, celebrarán las Religiosas la  
 Función principal a su Santo Patriarca, prin-  
 cipiendo la Misa solemne a las diez, con expo-  
 sición del Santísimo durante el día, y elogián-  
 do las virtudes de tan esclarecido Santo el  
 M. I. Sr. Dr. D. Rafael Martínez Vega, Canó-  
 nigo de la S. I. Primada.

El día 2 de Septiembre celebrará la Archi-  
 cofradía la Función principal, siendo la Comuni-  
 ón general a las seis y cuarto; a la diez se  
 dará la Bendición Papal, y acto seguido se ce-  
 lebrará la Misa mayor con sermón a cargo del  
 referido Sr. Martínez Vega.

El día 10 se celebrará la fiesta a San Nicolás  
 de Tolentino, Compatrono de la Archicofradía,  
 siendo la bendición de los panecitos milagrosos  
 a las seis y cuarto.

Todos los días de la Novena habrá Misa re-  
 zada a las seis y cuarto de la mañana, y por la  
 tarde, a las seis, se leerá la Novena, finalizando  
 con los Gozos y Salve a Nuestra Señora.

COLEGIO

**SACRAMENTO**

---

Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos.

Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles.

Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes.

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado.

---

Plaza de la Constitución, núm 7.

**TORRIJOS**

# ANUNCIOS

## ENSEÑANZA

Acreditado Colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza, dirigido por los Padres Dominicos de Ocaña (Toledo). Brillante éxito en los exámenes de Junio, habiendo presentado cerca de 500 matriculas. Admite alumnos internos, medio pensionistas, vigilados y externos. La pensión anual que han de satisfacer, por trimestres adelantados o bien por mensualidades igualmente adelantadas, es de **600 pesetas.**

En la pensión está comprendida la manutención, casa, servicio y enseñanza, menos las clases de Dibujo, Música y Gimnasia, por las cuales se abonará al trimestre 30 pesetas. Los alimentos son fuertes, abundantes, variados y de primera calidad. El Colegio tiene amplios salones, dormitorios bien ventilados y con todo el *comfort* propio de los establecimientos modernos de esta clase: grandes y espaciosos patios de recreo. Las vías de comunicación son fáciles y cómodas: la línea de ferrocarril de Madrid-Cuenca pasa por la misma población de Ocaña.

PÍDANSE PROSPECTOS

Las solicitudes y toda la correspondencia se dirigirán al Padre Director del Colegio le Santo Domingo de Guzmán, OCAÑA (TOLEDO)

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

## LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?  
—¿Ser puntual en sus citas?  
—¿No perder nunca el tren?  
—¿No dejar pasar la hora del Banco?  
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELÉN, 15

# JOSÉ HURTADO

BELÉN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

### "LA HIGIENE,"

Pollería y Huevería  
de  
Hijo de Alfonso Gutiérrez.  
Calle de Martín Gamero, 12.

Especialidad  
en  
GALLINAS Y PICHONES

HUEVOS FRESCOS  
DESDE  
1'50 PTAS. DOCENA

### GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes.

**Panadería.**—Jesús López.—Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.  
**Ultramarinos.**—Sobrinos de Domingo Marín.—Hombre de Palo, 7.  
**Confitería.**—Francisco Martínez.—Santo Tomé, 17.  
**Buñolería.**—Pedro Murcia.—Martín-Gamero, 19.  
**Farmacia.**—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.

**Droguería.**—Mariano Miedes.—Comercio, 33.  
**Cerería.**—Eliás Gaián.—Comercio, 62.  
**Platería.**—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.  
**Sombrerería.**—Mariano Mora.—Comercio, 17.  
**Café "Español."**—Ramón Medina.—Zocodover, 51 y 55.  
**Sombrerería de Señoras y Niños.**—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

## A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones

de

Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41